



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

DEL SUPERMERCADO AL LABORATORIO

Autoría: MARTA L. D. - 10 años



DEL SUPERMERCADO AL LABORATORIO

Esta es la historia de una niña que se llamaba Laura, que tenía ocho años y vivía en un pueblo de Toledo.

Laura siempre decía que quería trabajar en el Mercadona cuando se hiciera mayor porque, nadie sabía la razón, le encantaba estar allí.

Llegaron las vacaciones de verano y se fue con su familia a la playa de Marina Dor, como todos los años, donde sus abuelos tenían un apartamento.

Como a su padre no le gustaba nada el mar y la arena, todos los años hacían una excursión y ese año decidieron ir al museo de las artes y las ciencias de Valencia.

Cuando llegaron y bajaron del coche vieron algo impresionante. Era un edificio muy grande y blanco con un cielo de azul muy claro.

Pero más se impresionaron al entrar; estaba lleno de cosas super interesantes.

Lo que más le gustó a Laura era una máquina en la que dos personas se ponían y tenían que dejar la mente en blanco, sin pensar en nada, entonces una bola se movía en función de quien pensara menos.

Era super difícil y super divertido. También vieron una especie de laberinto de espejos en el que te veías a ti mismo un montón de veces. Una hermana de Laura se metió y le costó mucho salir.

Había también una pantalla en la que te veías de colores.

Y una parte en la que había muchas cosas sobre el espacio.

como, por ejemplo, una máquina que te decía cuánto pesabas en otros planetas. O un telescopio antiguo, muy antiguo. Se lo pasaron super bien. Lo mejor es que esto no acaba aquí.

Al terminar, la madre de Laura vió que iba a haber dos talleres, uno para mayores y otro para más pequeños. Laura fue con su padre y su hermano al de pequeños, mientras su madre y sus otras hermanas iban al de más mayores.

Laura hizo unos experimentos super chulos, como, por ejemplo, echaron en un recipiente harina de maíz y agua. Si das golpes rápidos está dura, y al dejar el dedo, sin apretar ni nada, el dedo se te hunde lentamente como si fueran arenas movedizas.

También hicieron otro experimento que era que echaban en un cuenco de leche unas cuantas gotas de colorante y cuando lo extiendes con un palillo se crea como un dibujo muy bonito, pero los colores no se mezclan.

Y otra fue que pintaban en un papel unos cuantos círculos de diferentes colores con varios rotuladores. Luego se metía en un vaso de alcohol durante unos cuantos minutos. Luego los colores estaban difuminados.

Entonces, Laura decidió que ya no quería trabajar en el Mercadona, ella quería ser una gran científica.

Todos los años pedía a los Reyes Magos juegos de ciencias y se pasaba el día haciendo experimentos con su bata blanca y sus gafas de científica.

Pasados veintitres años ya era una gran científica que había hecho grandes descubrimientos e inventado fantásticos artificios. Nunca olvidará ese viaje que le abrió las puertas al mundo de la ciencia.

